

LAS ARMAS DE NUESTRA MILICIA PARTE 1

27 de junio de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 de Corintios 10: 4-5

- ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

Cuando recibimos a Cristo en el corazón, el Señor nos da armas para pelear la buena batalla de la fe; ciertamente estamos en una guerra espiritual con los tres enemigos, Satanás, la carne y el mundo.

Pero hoy me voy a referir a una sola parte de la batalla que libramos como hijos de Dios en esta lucha por estar irreprochables, santos, para la venida del Señor, en esta labor de ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor. Esta parte de la batalla a la que me voy a referir hoy es la de la mente. Y para ello, vamos a estudiar estos dos versículos que acabamos de leer de 2 de Corintios 2: 4-5.

En el versículo 4 encontramos varios elementos: armas carnales, armas poderosas en Dios, fortalezas. Vamos a ver estos elementos:

(1) Armas carnales:

Como dijimos al inicio de esta prédica, el Señor nos da armas para pelear la batalla en la que vivimos como creyentes extranjeros en esta Tierra. Hay dos tipos de armas: las armas carnales y las armas espirituales. El apóstol Pablo dice que las armas de los hijos de Dios no son carnales. ¿Cuáles son estas armas carnales?

Podemos definir estas armas como las que pertenecen a las obras de la carne que están descritas en Gálatas 5: 19-21 y en otros pasajes bíblicos. Pero voy a mencionar las que se convierten en armas que atacan la mente y el corazón y mueven a la persona a realizar acciones; entre estas mencionaré las siguientes: el orgullo, la altivez, la vanidad, la vanagloria, los celos, las envidias, las contiendas, las disensiones, el odio, los resentimientos, la raíz de amargura, la ira, el enojo, la mentira, el engaño, la murmuración, la idolatría, las hechicerías. Estas armas las utiliza el mundano, el que no conoce a Cristo y, por lo tanto, no pueden estar en el hijo de Dios.

El orgullo, la altivez, la vanidad y la vanagloria son armas carnales que se relacionan entre sí y son usadas por los mundanos, pues con ellas se fortalecen para vivir diariamente, para sentirse bien, para avanzar en la escala social, profesional, para alcanzar metas en el mundo. Esta altivez, orgullo, vanidad y vanagloria son la base de la sabiduría humana, arma carnal que el diablo ha querido implantar en las iglesias, tratando de convertir el estudio bíblico y la lectura de la Palabra en conocimiento académico humano; tratando también

de que se reemplace al Espíritu Santo por el conocimiento y las estrategias de hombre. El diablo ha engañado a muchos dentro de la Iglesia de Cristo, haciendo que tomen estas metas mundanas y las logren con este tipo de armas carnales.

Las otras armas carnales son los celos, las envidias, las contiendas, las disensiones, el odio, los resentimientos, la raíz de amargura, la ira y el enojo. Muchas veces el mundano quiere lograr sus objetivos alimentándose con los celos y las envidias, estableciendo contiendas y disensiones; y usando el odio, los resentimientos, la raíz de amargura, la ira y el enojo para intimidar a otros, para manipular y hacer que se logren sus deseos y anhelos carnales.

El hijo de Dios debe estar apercebido de esto, porque el mismo esquema lo quiere imponer el diablo dentro de la Iglesia. Los celos ministeriales, las envidias por los dones del hermano y la manera como Dios hace sus obras poderosas usando a algún hermano. Después de los celos y la envidia, entonces el diablo da el siguiente paso y es poner contiendas, divisiones y disensiones entre los hermanos, usando a alguien que se ha dejado tocar por estas armas carnales. De aquí la persona engañada pasa a acumular resentimientos, odios y esto se manifiesta en enojos e iras.

Pero lo peor de todo esto es que el creyente que ha acogido estas armas carnales, no se quiera arrepentir, que siga alimentando estas armas carnales mediante el uso reiterado de ellas, hasta que se convierten en una fortaleza.

Hablaremos más adelante de las fortalezas. La Palabra de Dios dice que no podemos dar lugar al enojo, a la ira, ni a la contienda. Leamos Efesios 4: 31:

³¹ Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Las otras armas carnales en la lista que he mencionado son la mentira, el engaño y la murmuración. Al igual que las anteriores armas carnales, estas son usadas constantemente por el mundano; muchos de sus logros los llevan a cabo con mentiras y engaños y mediante la murmuración. En los hijos de Dios esto debe quedar eliminado, la Palabra de Dios dice que debemos hablar la verdad unos con otros. Lee conmigo Efesios 4: 25:

²⁵ Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

En la iglesia de Corinto los creyentes habían caído en el uso de estas armas carnales; leamos 2 de Corintios 12: 20:

²⁰ Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes...

El apóstol Pablo libraba una batalla en oración, de consejería y predicación en la iglesia de Corinto, por la carnalidad de muchos, porque se habían dejado engañar del diablo con las armas carnales y con la sabiduría humana, la vanagloria y el poder de la estructura del mundo. Por esta causa, muchos en la iglesia de Corinto estaban envanecidos y empezaron a tolerar el pecado dentro y fuera de la iglesia; empezaron a ver el pecado como algo normal. Y es que justamente esto es uno de los objetivos del diablo al llevar a los hijos de

Dios a las armas y las obras carnales, y es endurecerles el corazón, engrosarles los oídos y cauterizarles la conciencia, para que no vean el pecado como lo depravado y perverso que es.

El envanecimiento en la iglesia de Corinto era tal que la fornicación la vieron como algo normal, por lo cual el apóstol Pablo amonesta a los creyentes fuertemente. Leamos 1 Corinto 5: 1-2:

¹De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

Las últimas armas carnales que mencioné en la lista al inicio de esta prédica son la idolatría y hechicerías. En el mundo, las personas usan estas armas para lograr sus objetivos: rezan a santos, ídolos de yeso, madera, se encomiendan a estos ídolos, hacen votos, peregrinajes, altares, entre otras prácticas; también idolatran personas usándolas como talismanes o medios para conseguir un trabajo, un ascenso, o algún otro beneficio.

Los mundanos también usan la hechicería en sus variadas formas, para lograr metas; desde el horóscopo hasta la visita de personas que se dedican a la brujería, piaches, mamos, santeros, chamanes, y otros instrumentos de Satanás; practican nigromancia o evocación de espíritus, quiromancia, cartomancia, ceromancia, usan baños de brujería, lectura de tabaco, cigarrillo, café, chocolate, etc. Son muchas las abominaciones que se ha inventado el diablo para ofrecerlas a los seres humanos como armas para conseguir sus

propósitos carnales y perversos. Pablo amonesta a la iglesia de Corinto sobre estas abominaciones. Leamos 1 de Corintios 10: 14:

¹⁴ Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

Leamos ahora los siguientes versículos en 1 de Corintios 10: 20-22:

²⁰ Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

²¹ No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

²² ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

En la iglesia apóstata, el diablo ha implantado prácticas idolátricas y de hechicería con rituales demoniacos como los encuentros, el uso de espadas, arcas, mantos que cubren cosas, escritura de peticiones en sobres de diezmo, escritura de peticiones y quema de las mismas al final del año, y una cantidad de rituales demoniacos a los que llaman "tipos de unción": unción de la leche, del aceite, etc.

El Señor claramente dice en la Palabra que nuestras armas nos son carnales sino poderosas en Dios. Vamos a ver qué significa esto.

(2) Armas poderosas en Dios

Hemos enseñado muchas veces sobre las armas poderosas en Dios, las armas espirituales que el Señor nos ha dado para pelear la batalla, para librar la guerra que tenemos.

Pero Dios quiere que las recordemos otra vez, porque somos olvidadizos y el diablo quiere debilitarnos. Quiero empezar por el arma de la Palabra de Dios por cuanto es la que está en la mente y el corazón, y es la que derriba los argumentos y toda altivez que se levantan en contra del conocimiento de Dios. El Señor compara su Palabra con una espada de dos filos, pero dice que es más cortante. Leamos Hebreos 4: 12:

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La Palabra de Dios es el arma poderosa que el Señor nos ha entregado en las manos. Pero es importante que recordemos que la Palabra de Dios no es un conocimiento académico que produce vanagloria o vanidad. Si el creyente la toma de esta manera, no va a producir ningún efecto en su vida, en su mente, en su corazón, ni le va a hacer daño a Satanás. Este es el error que muchos comenten en la iglesia; leen y estudian las Escrituras por contienda o por vanagloria, con lo cual están usándola como una arma carnal.

Y usted me dirá ¿cómo puede ser usada la Biblia como un arma carnal? Se usa como un arma carnal cuando la persona usa la Biblia para demostrar que sabe más que los otros, cuando la usa para alimentar su orgullo, su altivez, su vanidad y vanagloria, cuando acoge el pensamiento "¡Cómo sé tanta Biblia"! Se usa la Biblia como un arma carnal, cuando se usa para humillar a los demás mostrándoles su pecado, pero con el fin de mostrarse uno mismo como santo y perfecto; se usa la Biblia no para edificar, exhortar y consolar, sino para

humillar, derribar, destruir al otro. Se usa la Biblia como un arma carnal, cuando se utiliza para sus propios beneficios como los apóstatas que la usan para ganar dinero. ¡Todo esto es un pecado terrible!

La Palabra de Dios nos la ha dado el Señor como arma poderosa en Él para la destrucción de fortalezas, para derribar los argumentos del viejo hombre, los argumentos del mundo y los argumentos del diablo. Cuando se usa adecuadamente, la Palabra de Dios se convierte en el arma poderosa de dos filos que parte alma y espíritu, es decir, que divide las emociones y deseos del alma, del espíritu que quiere obedecer, alabar, bendecir a Dios.

Se usa la Palabra de Dios como espada poderosa de dos filos cuando la utilizamos para derrotar los pensamientos pecaminosos, los argumentos que justifican el pecado; la Palabra de Dios es poderosa arma cuando la usamos para rechaza la tentación como lo hizo el Señor Jesucristo en el desierto. Te voy a dar ejemplos:

Tu carne te dice: vístete mostrando tu cuerpo para agradar a los demás, para atraer al otro; pero tú usas la Palabra de Dios para derribar este argumento diciendo que debo vestir decorosamente, diciendo: Si aún agradare a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gá 1: 10). Otro ejemplo:

El mundo te dice: escucha la música mundana, mira la telenovela, el mundial, ve al baile, etc; pero tú usas la Palabra de Dios para derribar estos argumentos y dices: No, porque el que ama al mundo es enemigo de Dios (Stg 4. 4).

Satanás te dice: Te voy a hacer daño, te voy a hacer caer, te voy a destruir; pero tú dices: la Palabra de Dios dice que Jesús está conmigo todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28: 20); ¿quién podrá separarme del amor de Cristo? (Ro 8: 35); tú dices "mi ciudadanía está en los cielos" (Fil 3: 20); tú dices "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gá 2: 20).

De esta manera, usas la Palabra de Dios como arma poderosa en Dios para destruir fortalezas y para derribar todo argumento que se levanta en contra del conocimiento de Dios. De esta manera, usas la Palabra de Dios para llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo.

La pregunta que te hago en esta noche es: ¿Estás consciente de que estás en una guerra espiritual y que militas en el ejército de Cristo?

¿Cuáles son tus armas?, ¿son las armas del viejo hombre, de la vida antigua, es decir, las armas carnales? ¿o estás usando las armas poderosas en Dios? ¿Cómo estás usando estas armas?, ¿las usas adecuadamente?, ¿estas usando estas armas para santificarte, para honrar al Señor, para agradecerlo, para adorarlo?, ¿estás usando estas armas poderosas en Dios para destruir fortalezas?, ¿estás usando estas armas poderosas en Dios para derribar los argumentos que se levantan contra el conocimiento de Dios? ¿o estás dejando que esos argumentos se fijen en tu mente hasta convertirse en fortalezas?

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "La armas de nuestra milicia: Parte 1". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¿Estás llevando todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo?, ¿o Son tus pensamientos los que predominan, los que están dominando tu andar diario?
Medita en estas preguntas en oración.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/cdlHdOIknlM>

TAMBIÉN SE ENCUENTRA EN: "Devocionales 61 y 62: Las armas de nuestra milicia" <https://www.ministeriobereabarranquilla.com/audio-devocionales>